

Reseña:

Juan Manuel Patiño
[elantropofago@gmail.com]
Atropólogo egresado de la Universidad del Cauca
Popayan-Colombia

Edgardo Lander / Santiago Arconada Rodríguez*
Crisis Civilizatoria. Experiencia de los gobiernos progresistas y debates en la izquierda latinoamericana.
Ecuador: CALAS, 2020, 174 pp.



Este Libro publicado en el año 2020 con el apoyo de prestigiosas instituciones como la FLACSO de Ecuador, la Universidad de Guadalajara y el Centro CALAS, sin duda pone sobre la mesa y abre el debate hacia tópicos aun poco abordados con seriedad en el campo político entorno a lo que significan y el alcance que realmente tienen en el ámbito ambientalista, los proyectos económicos de los llamados gobiernos progresistas y de izquierda que han experimentado un auge en la región latinoamericana durante las últimas décadas.

Para este abordaje se parte de la existencia de la actual crisis mundial civilizatoria, donde la humanidad ha sobrepasado los límites de capacidad de carga de la tierra, produciendo una pobreza y exclusión que hace presencia en los países altamente industrializados y se disemina con mayor fuerza hacia las periferias y áreas de influencia de esas naciones.

* Edgardo Lander es profesor jubilado en sociología de la Universidad Central de Venezuela-UCV. Es asociado del Instituto Trasnacional en Ámsterdam e integrante de la Plataforma Ciudadana en Defensa de la Constitución y del Grupo de Trabajo Permanente de Alternativas al Desarrollo (RLS, Quito) e investigador invitado del CALAS (2018). Santiago Arconada Rodríguez es integrante de la Plataforma Ciudadana en Defensa de la Constitución y Participante del movimiento internacional Reclaiming Public Water, co-fundador de las Mesas Técnicas y Consejos Comunitarios de Agua y activista de la Fundación Causa Amerindia relacionada al proceso de demarcación territorial de los pueblos indígenas. Consúltese: <http://www.calas.lat/es/publicaciones/afrentar-las-crisis/en-breve-1>

Esta es una crisis civilizatoria a escala planetaria caracterizada no solo por las marcadas desigualdades económicas entre personas y países sino, sobre todo, por el profundo daño ecológico y ambiental del planeta que hace inviable pensar un futuro digno para las siguientes generaciones de no darse un cambio de dirección rápidamente. Estamos así experimentando la crisis del patrón civilizatorio de la modernidad colonial, caracterizado durante siglos por el antropocentrismo, el patriarcalismo, el clasismo, el racismo, la primacía de la racionalidad científica y el desconocimiento de multiplicidad de saberes y conocimientos indígenas, campesinos y de otras culturas como formas distintas y menos perjudiciales de construir relacionamientos con el planeta.

Bajo este panorama, la actual tendencia hacia una globalización neoliberal intensifica todo, afianzando la división internacional del trabajo como rasgo fundamental de la organización mundial de la economía. Dentro del tal modelo neoliberal, los países altamente industrializados de Europa y Norteamérica, junto a los nuevos focos de vertiginosa industrialización ubicados principalmente en Asia, han impuesto una economía extractivista al resto del mundo focalizada en la extracción de materias primas indispensables para los procesos industriales. Esta llamada economía neo extractivista se ejerce hoy a escala planetaria en unas dimensiones que nunca antes fueron alcanzadas. El petróleo, los minerales, el gas y los recursos marítimos y agropecuarios son extraídos, transformados y usados como nunca antes, ocasionando un gran deterioro ambiental. El cambio climático y el calentamiento global producto de las emisiones de gases de efecto invernadero debido a la quema de combustibles fósiles son la consecuencia más visible, pero junto a esta, el derretimiento del manto polar y los glaciares, la acidificación y elevación del nivel del mar y la pérdida de la diversidad biológica y eco sistémica producida por las actividades agropecuarias, pesqueras y de extracción/consumo de recursos del subsuelo permite concluir hoy a los científicos que la era dominada por la actividad humana, llamada antropoceno, se caracteriza por ocasionar la sexta extinción masiva planetaria de especies y ecosistemas.

Centrándose principalmente en tal daño ambiental ocasionado por la crisis civilizatoria, el autor, después de caracterizarla y exponerla con datos demoledores de distintos organismos e instituciones, pasa a brindarnos un sustancioso análisis sobre las soluciones que brinda el sistema capitalista. Se exploran así desde una mirada crítica, falsas lógicas ambientalistas como la métrica del carbono que pretende solucionar el problema de la emisión de gases con efecto invernadero mediante el pago por el derecho a emitir CO₂, lo que obviamente beneficia a los países más ricos y mantiene intacto el actual modelo económico contaminante, enmascarando de ambientalismo una simple mercantilización de la

naturaleza. Para Lander, desde una perspectiva más amplia, tal lógica se inserta dentro de la nueva racionalidad de la llamada economía verde que no es más que la reorientación de la inversión capitalista hacia la protección y conservación del medio ambiente mediante su privatización; lo que en teoría permitiría armonizar el desarrollo económico con el ambientalismo sin que se excluyan mutuamente, pero que en la práctica ha demostrado ser muy ineficaz. Junto a esto, el uso y aplicación de la geoingeniería entendida como la utilización de la ciencia y las tecnologías para solucionar problemas ambientales, tampoco parece el camino adecuado ya que conlleva grandes riesgos por las consecuencias y efectos colaterales impredecibles.

Frente a todo este panorama presentado, el autor nos plantea la pregunta: ¿Cómo han respondido los gobiernos progresistas de América Latina a la crisis civilizatoria? Y es aquí cuando el texto aterriza de lleno en nuestros contextos para analizar críticamente que tan cierto es que la izquierda haga frente aquí a los dilemas ambientales de nuestro tiempo. América Latina debido a su giro hacia gobiernos progresistas dado en las últimas dos décadas, se ha erigido como el continente de la esperanza. Los nuevos gobiernos generalmente asociados al discurso socialista o progresista nacional han postulado como bandera de lucha la superación de la dominación estadounidense, del modelo capitalista depredador y el proyecto del desarrollo; buscando con esto la reivindicación de los sectores populares frente a las oligarquías nacionales y transnacionales para una mejor redistribución de los bienes y mayores niveles de equidad. Como producto de este cambio de enfoque que busca favorecer las clases populares históricamente marginadas se ha incrementado el gasto social en educación, salud, empleo y subsidios; se ha asumido la plurinacionalidad o multiculturalidad, dando reconocimiento a la autonomía de los pueblos y comunidades indígenas y afrodescendientes; y se han incluido dentro de la gestión política estatal otras formas de democracia diferentes a la hegemónica representativa, tales como la comunitaria, participativa o plebiscitaria. Con todo ello se pretende dejar atrás el antiguo estado colonial, republicano y capitalista excluyente.

Como ejemplo de este giro hacia objetivos sociales y una nueva manera de gobernar ocasionado por la nueva izquierda o progresismo latinoamericano, Lander nos señala en particular el caso de tres países: Ecuador bajo el mandato de Rafael Correa, Bolivia con Evo Morales y la Venezuela del chavismo. Estos tres gobiernos son bien ilustrativos de los fines antes señalados, lo cual han dejado plasmado en tres nuevas constituciones, en nociones articuladoras de sus políticas como el Vivir Bien (Suma qamaña, Bolivia), el Buen Vivir (Sumak Kawsay, Ecuador) o el Socialismo del Siglo XXI (Venezuela) y en una gestión que durante sus primeros años hizo un gran gasto presupuestario para disminuir la

pobreza y la desigualdad social. Todo esto dio pie a horizontes utópicos, agendas y plataformas que guiarían la construcción de nuevas sociedades pero que, según Lander, hasta ahora se han visto frustradas porque se ha vuelto a girar hacia el modelo desarrollista que postula el crecimiento económico como el principal objetivo. Según el detallado análisis que nos brinda el autor, la experiencia en estos tres países ha fracasado en cada caso porque no se logró la transición hacia otros modelos productivos y el extractivismo continúa siendo el motor de las economías, reorientando las exportaciones e importaciones desde unos imperios (USA y Europa) hacia otros (China y Rusia). Con ello, a pesar de que estos gobiernos hayan enarbolado un discurso antidependencia económica y ambientalista en sus nuevas constituciones, llegando incluso a reconocer la naturaleza como sujeto de derechos, lo cierto es que no se ha podido lograr nada sustancial debido a que sus economías y la inversión social dependen casi exclusivamente de la explotación y venta de sus recursos naturales.

En Ecuador el gobierno de Correa aprobó una serie de mandatos, medidas y leyes para convertirlo en un país minero y el plan de desarrollo, formulado en el 2009 y con una proyección a 20 años, se sustenta en el modelo extractivista de recursos, principalmente petróleo. En Bolivia la economía extractivista se aceleró bajo el mandato de Evo Morales con predominio de la extracción del gas, zinc, plata, plomo y oro bajo modalidades de minería a cielo abierto que son las que mayor daño ambiental causan. Para el caso venezolano, al final de la vida de Chávez el petróleo representaba para el país el 96% del total de las exportaciones y el Plan de la Patria del 2012 planteaba una contradicción en sus objetivos al promulgar, por un lado, preservar la vida en el planeta y salvar a la especie humana y, por el otro, convertir a Venezuela en una potencia energética mundial duplicando la producción petrolera; objetivo este que fracasó debido al bloqueo económico que conllevó a que se pasara a la minería como opción económica para impulsar el desarrollo, materializándose en el 2016 con el decreto del Arco Minero del Orinoco.

Para Lander, las experiencias de estos tres gobiernos condensan y representan la de la mayoría de países latinoamericanos que han intentado transformar o darle un rostro más humano y ambientalista al modelo capitalista neoliberal. Pasando por estos tres países, hasta otras experiencias de gobiernos progresistas o de izquierda como los que han asumido el poder por etapas en Brasil, Argentina, Chile o Nicaragua, podemos concluir que ninguno ha podido romper definitivamente con las economías extractivistas, ni con su dependencia y fragilidad ante los intereses de los sistemas financieros mundiales controlados por grandes centros de poder que los obligan casi exclusivamente a este tipo de economía. El extractivismo continúa siendo el pilar fundamental de la economía latinoamericana y el

principal obstáculo para la realización de otras alternativas productivas que permitan la preservación del medio ambiente y el bienestar social. Llegados a este punto de conclusión a partir de la lectura del texto de Lander, quedan flotando amargamente en el aire cuestiones tales como: ¿Cómo conciliar el proyecto de la izquierda y el progresismo latinoamericano con una agenda realmente ambientalista, cuando el bienestar económico de la mayoría de países depende de la explotación de sus recursos? Si esto no es posible, ello quiere decir que: ¿un verdadero ambientalismo no tiene cabida ni en las izquierdas, ni en las derechas latinoamericanas, porque al final todas las opciones políticas están inmersas en una lógica capitalista que establece la explotación y depredación de la naturaleza como el avance de las sociedades? Sin duda estas son cuestiones muy relevantes que aún no encuentran una respuesta teórica ni práctica convincente desde las contradictorias propuestas políticas y proyectos de los gobiernos latinoamericanos, pero que urgen abordar e incluir más ampliamente en los debates políticos y académicos para encontrar soluciones que permitan perpetuar la vida en el planeta sin intensificar la actual crisis. Este sin duda es el llamado urgente a que invita la lectura de este libro.

Depósito Legal: pp200302ME1486 - ISSN: 1690-4818



Todos los documentos publicados en esta revista se distribuyen bajo una [Licencia Creative Commons Atribución -No Comercial- Compartir Igual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/). Por lo que el envío, procesamiento y publicación de artículos en la revista es totalmente gratuito.